



PRIMERA PARTE
DE LOS AMORES

DE

D. CARLOS
MONCARTE,

Y DE LOS LANCES, QUE SE LE OFRECIERON
POR SU DAMA

DOÑA BLANCA.

EN la Ciudad de Burdeos;
en Aguas-Muertas en Francia
sucedió un extraño caso
con un Galán, y una Dama,

es mas hermosa, que el Sol,
y mas que la Luna clara:
El padre de aquesta Niña
Alberto Mauricio llaman.



TUVO

Tuvo lugar una noche
para escribirle una carta
con un Criado, que tiene,
de quien haze confianza:
lo que la carta dezia
diré con breves palabras:
Doña Blanca de mis ojos,
regalo, y bien de mi alma,
fabrás, que soy Cavallero,
Capitan, que en las Armadas
de Olanda, é Inglaterra
tengo sentada mi fama,
en servicio de mi Rey
Felipe Quinto en España.
Los Ingleses, y Amburgueses,
quantos están en sus casas,
sueñan con Carlos Moncarte,
se rinden, y maniatan.
El gran Sultán de Turquia
Vanderas rinde à mis plantas,
yo tambien pondré mi vida,
por gozar prenda tan alta.
Si gozara yo dichoso,
ó si mi fuerte lograra
prenda de precio tan alto,
fuera mi dicha embidiada
por el universo Mundo,
y por las partes de España.
Dexemos en este estado,
vamos à lo de importancia:
Una vez entre otras muchas,
hablé à tu Padre en tu casa,
con debida cortesía,
atendiendo à mis palabras,
pidiendote por mi esposa;
la respuesta que me dava,
que lo estima, y lo agradece
en la vida, y en el alma,
que no te quiere casar,
que eres muy niña, y muchacha,

que te quiere meter Monja;
fino es oy, serà mañana.
Doña Blanca de mis ojos,
regalo, y bien de mi alma,
perdona mi atrevimiento,
si mis palabras te enfadan,
que el mucho amor que te tengo
ha dado lugar que salgan
estas palabras del pecho
de los rincones del alma.
Mira bien si gustas, Niña;
mira si de ello gustaras,
te sacaré yo una noche
alegre, serena, y clara,
entrarás en mi Navio
con prevenciones sobradas
te llevaré à Inglaterra,
à Canturia la nombrada,
tengo yo allà mis mayores,
tios, parientes, y hermanas,
de ellos fueras recibida,
bien querida, y estimada.
La Dama como discreta
en otro papel trasladada:
Hermosissimo Cupido,
bello jardin de las Damas,
que si tu amor no es fingido,
y con tu querer me pagas,
llevame donde quisieres,
que si es para estar en gracia
de Dios, y en servicio suyo,
lo haré de muy buena gana;
para las onze te espero
en el balcon de mi casa,
hora en que están en silencio
mis Criados, y Criadas.
Con esto cerró el billete,
y al mismo mancebo manda,
que se lo dé al Cavallero,
sin que en un punto aya falta.

Alegre

Alegre lo recibò,
que era lo que deseava:
se estuvo todo aquel dia
disponiendo, y dando traza,
metiendo las prevenciones,
que eran de mas importancia.
Vino la noche, y con esto,
(que la tiene deseada)
contò primero las diez,
las onze que eran yà dadas,
se fue al balcon donde espera
à la linda Doña Blanca.
La Dama que està en aviso,
ha sentido las pisadas
de un Cavallo que traia,
que mas que el viento bolava.
Saliò ligera al balcon,
hablando aquestas palabras:
Hermosissimo Cupido,
aguarda, querido, aguarda,
que he tenido una ocasion,
mientras me pongo à dar traza
para abrir un escritorio
donde està el oro, y la plata.
Con esto cerrò el balcon,
se ha entrado dentro la Dama.
En este tiempo ha llegado
donde Don Carlos estava
el General con la ronda,
diziendo: quien vâ à la Guardia?
El por no ser conocido,
al Cavallo pica, y marcha.
A este tiempo un Arriero,
destos que andan à cargas,
que vâ de un Lugar à otro,
saliendo de madrugada,
en punto de media noche
se ha salido de su casa.
Atraviessa la Ciudad
por la calle de la Dama,

quando de un balcon oyò
estas siguientes palabras:
Hermosissimo Cupido,
apara, querido, apara,
Esto, que oyò el Arriero,
ha reparado en la capa
un cofre, y dos mil doblones,
que lo ha estimado en el alma.
Se estuvo un rato suspenso,
hasta ver en lo que para:
baxò un Angel en belleza,
y luego quitò la escala,
y de que lo ha recibido,
desta manera le habla:
Hermosissimo Cupido,
bello jardin de las Damas;
no te apeas, no me subes,
qué me miras, à qué aguardas?
Esto, que oyò el Arriero,
al Cavallo pica, y marcha,
y esta Niña se quedò
como una misera esclava,
echara mil maldiciones
à su fuerte desgraciada.
Ay! no permitiera el Cielo,
que aqui muerta me quedara!
Yà esto no tienè remedio,
fino es assentar la plaza.
Caminò toda la noche,
hasta llegar à la casa
de una viuda su amiga;
cuenta del caso le dava;
y la viuda le responde:
el remedio tengo en casa,
pues se muriò mi marido
ha cosa de tres semanas,
ai dexò un vestido suyo,
una espada, y una daga,
os lo pondreis bella Niña,
aunque mil ducados valga.

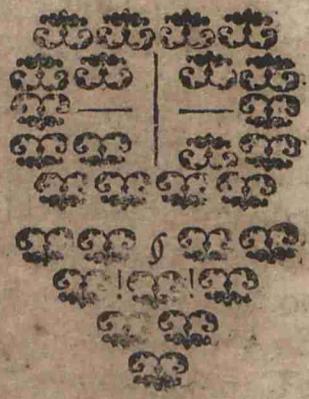
La Dama lo ha agradeçido
 en la vida, y en el alma.
 Bolvamos al Cavallero,
 que afsi que dexò la guardia;
 Fue al balcon donde espera
 à la linda Doña Blanca.
 Ha hecho infinitas señas,
 un futil pito tocara.
 Viendo que no sale nadie,
 àzia el balcon se arrimava;
 viendo la escala en el suelo,
 aqui fuerte disparava.
 Ay! no permitiera el Cielo,
 que aqui muerto me quedara!
 Yà esto no tiene remedio;
 porque si aguardo à mañana,
 me han de meter en la Carcel,
 hasta parecer la Dama.

Picó ligero al Cavallo;
 y àzia la Mar caminava;
 mandando à sus Marineros;
 que alcen aprieſſa las anclas;
 Se metió la Mar adentro,
 y à Canturia caminava.
 Bolvamos al Arriero,
 que con el oro, y la plata
 puſo un trato de Meſon,
 con que ſu vida paſſava,
 logrando alegre, y contento
 convenienciã tan eſtrañas,
 no acordandofe, que el Mundo
 deſtas coſas toma paga.
 Y con eſto ſe dà fin
 al Romance, y lo que falta
 dirã la ſegunda Parte,
 ſupliendo de eſta las faltas.

FIN.



En Zaragoza : En la Imprenta junto à S. Gil, don-
 de ſe hallaràn muchos , y diferentes generos de
 Comedias, Xacaras , Relaciones , y Libros.



SEGUNDA PARTE

DE LOS AMORES DE DON CARLOS MONCARTE, y Doña Blanca, y el dichofo fin que tuvieron.

NO fueron quatro semanas
 cauales por buena cuenta,
 quando Don Carlos Moncarte
 fue llegado à Inglaterra.
 Desde que llegó à la Badia,
 al punto saltava en tierra,
 visitò à su padre, y madre,
 y à dos hermanas donzellas.
 Sus amigos, y parientes
 de su venida se alegran,
 le preguntan por la Armada,
 à dónde la Armada queda?
 Respondió triste, y confuso:
 allí queda en Aguas-Muertas

en la Ciudad de Burdeos,
 la mejor que el Sol rodea,
 bastó aver nacido allí
 la mas hermosa donzella,
 desgraciada, y sin ventura,
 pues se criò para ella.
 Os he de contar, amigos,
 la lastimosa tragedia.
 Passemos la Ciudad
 por orden de su Excelencia,
 me enamorè de una Dama,
 hermosa, sabia, y discreta.
 Vino en fin, à darme el sí,
 que la traxesse à mi tierra.

Estando

Estando para sacarla,
estando para traerla,
topò la Ronda conmigo;
porque no me conocieran,
metì piernas al Cavallo
con notable diligencia;
de que los dexè en la guardia,
bolví en busca de la prenda,
hallè la escala en el suelo,
toda la calle en tinieblas:
busquèla por la Ciudad,
y no pude dár con ella;
de que lleguè á la Badía,
no he sabido mas de ella.
En este tiempo llegaron
à Canturia dos Galeras
con un Tercio de Soldados
del gran Duque de Lorena,
entre ellos và Doña Blanca
en este trage, y librea,
Alberto lleva por nombre
Mauricio, porque lo crea.
Luego el señor General
el alojamiento ordena,
le cupo á Alberto Mauricio,
por su fuerte mala, ò buena;
ir á parar à un Meson,
donde su fuerte lo espera.
Mi marido no está en casa,
ha dicho la Mesonera,
aguarde señor Soldado,
à que de la plaza venga.
En esto entrava el marido
colerico, y con sobervia:
Es un picaro insolente
el que à mi Soldados me echa:
El buen Alberto Mauricio
con alhagos lo fosiiega,
le dize : señor Patron,
valgase usted de prudencia,

porque yo al cuerpo de guardia,
me irè, por no hazer molestia.
viendo tanta cortesía,
y viendo tanta prudencia,
como el Soldado mostrava;
dize : Pon allì la mesa,
y para aver de cenar,
en una sala se encierran,
y entre todos tres los brindis
repiten, y menudean;
y yà que alegres estavan,
allà en medio de la cena
el incauto Mesonero
afsi à preguntar empieza:
De qué tierra, ò de qué patria?
De què patria, ò de què tierra?
Amigo, foy de Burdeos,
de aquella infelize tierra,
para servir, camarada,
el buen Alberto dixera.
El Mesonero responde:
Yo tambien foy de essa tierra;
y os he de contar aora
lo que alli me sucediera.
Era yo un pobre soldado
harto de seguir vanderas;
me acomodè con un amo,
y me dí tan buena cuenta
que juntè para un cavallo,
que fue el que me abrió la puerta
à que entrasse la fortuna,
que en mi casa se aposenta.
Andando llevando cargas
à muchas partes diversas,
una vez entre otras muchas;
à la Ciudad dando buelta,
à tiempo, que yà la noche
esparcia sus tinieblas,
pafse por la calle Real
cerca de las onze, y media;

y de un balcon de la calle
estas palabras oyera:
Hermosissimo Cupido,
mas bello que la azuzena,
apara querido, apara,
no te alejes llega cerca.
Esto que al instante oí,
recibi en mi capa mesma
un cofre, y dos mil doblones,
sin otras muchas presteas.
A Canturia me parti,
donde con aquesta hazienda
he puesto aquesta possada
para gente forastera.
El buen Alberto Mauricio
de colera yà rebienta,
le ha dado de puñaladas
con una daga que lleva.
Prenden à Alberto Mauricio,
y à la Carcel se lo llevan,
le dan cuenta al General,
luego ordena su Excelencia,
que un Lunes por la mañana
alcabuzeado muera.
Llegò el dia señalado,
yà lo facan, y lo llevan,
y estando para tirarte,
estas palabras dixera:
Llamenme acà al General,
el qual vino con presteza,
entendiendo que tenia
algun cargo de conciencia,
ò que pagasse por èl,
porque el alma no se pierda.
Desque delante lo tuvo,
ha dicho de esta manera:
Invictissimo señor,
regalo de mis potencias,
sabrás como soy muger,
y para que lo creyera,

destapa su noble pecho;
por donde se manifiesta.
En la Ciudad de Burdeos
tengo mi patria, y hazienda,
mi padre es un Cavallero
de gran calidad, y prendas,
mi madre tiene por nombre
en toda la Francia entera,
la linda Doña Alemana,
por su hermosura, y belleza.
Un Cavallero de fama
vino à parar à esta tierra,
solicitòme amoroso
con ansia tan verdadera,
que le vine à dar el sí,
que me saque de mi tierra;
pero por un accidente
se ausentó de mi presencia:
este hombre à quien di muerte
tiene robada mi hazienda,
que èl mismo me lo contò,
y asì le pago la ofensa.
El General le pregunta,
diziendo, que si se acuerda
del nombre del Capitan?
y responde con presteza:
Llamase Carlos Moncarte
el que tiene mi alma presa.
El que en aquesta ocasion
de allí se hallava bien cerca;
oyendo aquestas palabras,
por el Esquadron se entra,
yà, y se abraza con la Dama,
dizendole mil ternezas.
Los facan del Esquadron,
y à los Quarteles los llevan.
El General admirado
de cosa tan rara, y nueva,
mandò à D. Carlos Moncarte
que se casara con ella.

Los casaron, y velaron;
como lo manda la Iglesia.
Fue el General el Padrino,
la Madrina Doña Elena,
Dama de grande importancia,
que amparò à nuestra Doncella.
Por orden del General
grandes fiestas se celebran
à obsequio de Doña Blanca,
Dama de tanta belleza.
El dinero, y el Meson
se lo adjudican, y entregan

à esta Dama, que arrogante
supo alcanzar esta empresa.
El vestido, espada, y daga,
à la Viuda lo bolviera,
y de mas à mas cien pesos,
estos en buena moneda.
Y así los que son amantes,
que se aman muy de veras,
nunca pierdan la esperanza,
aunque en trabajos se vean,
de gozar de amor las dichas,
en tranquilidad serena.

FIN.



En Zaragoza: En la Imprenta junto à S. Gil, don-
de se hallaràn muchos, y diferentes generos de
Comedias, Xacaras, Relaciones, y Libros.